

Sin pelos en la lengua

Valenciano, balear, aragonés oriental, occitano y catalán:
una familia lingüística manipulada por el catalanismo

Voro López Verdejo



 **L'Oronella.**

ÍNDICE

11	1. Qué es el valenciano
15	1.1. Un poco de historia mozárabe y una nueva idea
25	1.2. Las fronteras lingüísticas y Orihuela entre el valencianesc y el catalanesc
37	2. La singularidad sociolingüística de la lengua valenciana
39	2.1. “ <i>Catalanes y valencianos, primos hermanos</i> ”
48	2.1.1. Un paréntesis: el caso de san Vicente Ferrer
58	2.2. El diasistema occitanorrománico: cuestión de familia
67	3. La unidad de la lengua “catalana”: un <i>desideratum</i>
71	3.1. Los mallorquines o baleares y la forzosa “unidad de la lengua”
79	3.2. Una lengua más dulce que la miel y el <i>margall</i> catalán
89	3.3. Unos comentarios sobre la AVL, sus miembros y sus disparates
99	3.4. Ortografías y libertad de expresión: el <i>tarannà / clim</i> (talante) integrador del Síndico de Agravios
105	4. Lengua valenciana, normas valencianas
113	5. Un conflicto más político que filológico: el I Congreso Internacional de la Lengua Catalana
117	5.1. El I Congreso Internacional de la Lengua Catalana
122	5.2. Voces valencianas en la RAE: Alemany y Fullana
133	6. La Renaixença Valenciana <i>versus</i> la catalana y la cuestión ortográfica: Lo Rat Penat
149	7. Antoni M ^a Alcover y la normativa de Pompeu Fabra

165	8. El debate ortográfico valenciano y las ingerencias catalana y española
174	8.1. Les Bases de 1932 o Normas de Castellón transaccionales, provisionales, poco maduras y manipuladas
181	8.2. La ingerencia española en el conflicto lingüístico
193	9. La nueva Acadèmia Valenciana de la Lengua: génesis y objetivos
202	9.1. Xavier Casp i la AVL
211	10. La ciudad de Valencia, <i>Cap i Casal</i> , y su resistencia: la mancha de aceite
216	10.1. Las fallas y su papel social: más aceite en la mancha
223	11. Orígenes del catalanismo expansionista
230	11.1. Barcelona y su complejo de inferioridad: el falso barrio gótico o parque temático
233	11.2. El expolio de obras de art de Valencia y el Aragón oriental
237	11.2.1. El aragonés oriental, “chapurreat” o “chapurriau”
240	11.3. Las falacias de la Corona “catalano–aragonesa” y el “Principat de Catalunya”
245	11.4. La guerra de las banderas y las denominaciones en Aragón, Valencia y Baleares
261	12. El catalán, de dialecto a lengua: el expolio de la literatura valenciana y mallorquina
273	13. Romper la familia lingüística por los Pirineos
279	13.1. Los delirios de Fabra y su manifiesto de 1934 de mentalidad española
285	14. Manipular la historia manipulando los documentos
299	15. La RAE en evidencia: la definición de “valenciano”, Lapesa y Bleuca
307	15.1. La RAE y el valenciano hoy

- 311 15.2. El valenciano, la romanística internacional y la
 represión universitaria
- 321 16. La catalanización ha hecho mella, pero todavía somos lo
 que somos
- 323 17. El gusano está dentro de la manzana. *To be continued*

1. Qué es el valenciano

Para los defensores de la teoría autoctonista, mozarabista o valencianista, el valenciano es una lengua neolatina, consecuencia directa de la romanización de las tierras valencianas, con un substrato ibérico y posteriores aportaciones, ya que el territorio valenciano se alarga cerca del Mediterráneo, es vía de entrada a pie llano de diferentes culturas de ultramar y está en contacto con otras tierras y lenguas peninsulares como el castellano, el catalán, el aragonés oriental y antiguamente con el aragonés, sin olvidar la proximidad del mallorquín de Ibiza o ibicenco y el latín como lengua culta y de culto durante gran parte de nuestra historia.

Tanto es Valencia puerta de entrada de otras lenguas y culturas que las tierras valencianas le darán, en buena medida, el nombre a la Península, pues los que a ella llegaron por nuestras costas, al encontrarse con los iberos que poblaban nuestro territorio con una cultura bien desarrollada, que tiene como máximo exponente a la Dama de Elche, la denominaron Península Ibérica, cuando en ella habitaban muchos otros pueblos no ibéricos. La aportación visigoda, árabe y judía tampoco se puede olvidar a la hora de explicar la formación y actual fisonomía de la lengua valenciana¹. Esta teoría, defendida por diversos

1 Un estudio publicado por la revista *American Journal of Human Genetics* revela que el 15,1% de los cromosomas de la población valenciana presenta características atribuibles a los ancestros judíos sefarditas y otro 12,8% de poblaciones originarias del norte de África. Está por estudiar

lingüistas, tiene uno de sus más importantes fundamentos en la obra *El mozárabe de Valencia*², del historiador Leopoldo Peñarroja; el hecho de ser publicada por la prestigiosa editorial Gredos es ya una garantía de su trabajo científico. De hecho aún espera una respuesta seria de la romanística internacional y solo conocemos una reseña favorable de David A. Griffin³; mientras tanto quien calla otorga.

Para los defensores de la teoría que podemos denominar repoblacionista, catalanista o inmigracionista, el valenciano es

en profundidad la aportación occitana a causa de las oleadas de occitanos que desde la conquista hasta el siglo XVIII recibió Valencia, como por ejemplo los cátaros occitano que huyendo de la persecución que sufrían se guarecieron en tierras valencianas, los que vinieron después de la expulsión de los moriscos a ocupar tierras abandonadas o los que más tarde vendrían por el negocio de la pasa o se instalaron aquí por estar más cerca de los intereses que tenían en el nuevo mundo. La aportación italiana también está pendiente de estudio y se ha de recordar que la Valencia culta y cosmopolita del siglo XV es la puerta en la Península del Renacimiento italiano.

2 PEÑARROJA, L. *El mozárabe de Valencia*. Ed. Gredos. Madrid, 1990.

3 Griffin en *Al-'Arabiyya* (1993) 26, 147-49, siendo un discípulo preferente de Joan Corominas, afirma que la obra de Peñarroja constituye “Una contribución estimulante, concienzuda y bien informada a los estudios mozárabes” y lo felicita por la contribución al avance del conocimiento en esta area en la que faltan investigaciones.

Del cúmulo de cuestiones fonológicas tratadas en la obra, como por ejemplo una trentena de leyes de fonética histórica o la invalidación de las teorías sobre el “mozárabe” de la Cataluña meridional, la preexistencia básica de los formantes léxicos patrimoniales en el oriente peninsular, etc., etc., Griffin tan solo se pregunta per la validez o no de dos ideas: la de si había sonorización de sordas intervocálicas en

el resultado de una repoblación catalana del territorio valenciano en el siglo XIII, previa pérdida de la variedad románica hablada como evolución del latín vulgar implantado durante los siglos de dominación romana –la cual suele ser conocida con el nombre de mozárabe⁴–, y después de una completa arabización de las tierras valencianas, lo que supone negar un substrato ibérico también. Los historiadores y lingüistas militantes en el catalanismo no quieren ni oír hablar del mozárabe valenciano, como si este no hubiera existido nunca, porque su existencia y pervivencia significaría un *continuum desde* el latín vulgar con substrato ibérico hasta el valenciano actual, y las lenguas de los conquistadores y repobladores –sí, las lenguas, porque es evidente que no todos eran catalanes– supondrían una interferencia en la historia de la lengua valenciana y, en todo caso, un superestrato, pero no una imposición *ex novo* sobre un vacío lingüístico o poblacional. El hecho histórico documental es que el mozárabe existió, les guste o no, así que los más profesionales reconocen su existencia, pero algunos dedican todos sus esfuerzos en un intento de demostrar que desapareció la víspera de la llegada de Jaime I y sus huestes a tierras valencianas.

Artur Penella i Ramon, en un breve artículo titulado *El dialecte romànic ilerdo-valentí i la seua relació amb el diasistema*

los dialectos románicos de la España oficialmente musulmana y la de cómo pasaron a los romances hispánicos del norte determinados arcaísmos tradicionalmente denominados “mozarabismos”, siendo que el mozárabe o románico nativo continuó una evolución uniformemente modernizante como defiende Pañarroja.

4 La denominación de “mozárabe” está siendo cuestionada. Algunos autores hablan de “románico nativo”.

*occitano-romànic*⁵ es quien hasta hoy ha hablado más claro de lo que hay detrás de las dos teorías diferentes sobre la existencia y permanencia o no de una lengua románica valenciana anterior a la conquista en 1238 por Jaime I. Penella es el primero que reconoce abiertamente que detrás de cada teoría hay intereses políticos e ideológicos; desgraciadamente no hay imparcialidad en el tema y la mayoría de los que nos acercamos a él lo hacemos con intenciones, sentimientos e ideas preconcebidas⁶.

Para Penella, que como todo tiene ideas y sentimientos propios que condicionan su opinión, detrás de la teoría de Peñarroja o Gómez Bayarri, que él no cita, en *¿Evolución o rupturismo en la Valencia medieval? Aspectos socio-culturales y sociolingüísticos* y *La lengua valenciana hasta Jaime I*, sobre la existencia y pervivencia hasta 1238 del mozárabe, protovalenciano, valenciano primitivo o valenciano prejaímico, como se le quiera decir, o de su desaparición, “*hay el gran conflicto político del nacionalismo valenciano*”. Penella, en su breve artículo, que ni por contenido ni extensión se puede considerar que rebata la teoría autoctonista de Peñarroja, intenta remover sus fundamentos diciendo que está basada en fósiles lingüísticos: “... *mientras no haya cadena hablada, aportación sintáctica, textual, solamente tendremos fósiles*”, dice, y no considera o ignora los textos que Peñarroja aporta con su teoría en *El mozárabe de Valencia* y trabajos posteriores, despreciando el valor de los fósiles lingüísticos para reconstruir la lengua prejaímica, cuando los “fósiles” han servido en otras disciplinas, como la paleontología, para reconstruir hasta

5 PENELLA, A. Palabra de oc, núm. 4. pp. 7-19. Valencia, 2000.

6 Que nadie se asuste ni se eche atrás en la intención de leer este ensayo, ya advierto de antemano que no se trata de un estudio filológico, y únicamente acudiremos a la filología cuando sea estrictamente necesario.